

RITUALES POLITICOS, IMAGENES Y CARISMA: LA CELEBRACION DEL 17 DE OCTUBRE Y EL IMAGINARIO PERONISTA 1945-1950*

Mariano Plotkin**

La celebración del 17 de octubre ha sido uno de los elementos centrales de la liturgia política peronista. A diferencia del Primero de Mayo —la otra fiesta ritual del movimiento—, que tenía una larga tradición que precedía al surgimiento de Perón, el 17 de octubre estaba básicamente ligado al peronismo¹. De hecho, se puede decir que el movimiento liderado por Perón tuvo su nacimiento simbólico el 17 de octubre de 1945.

Sin embargo, la transformación de la conmemoración de la movilización obrera que condujo a la liberación de Perón en el "Día de la Lealtad" fue un proceso complejo². El régimen peronista redefinió el significado del 17 de octubre para adaptarlo al imaginario político que estaba generando y lo convirtió en una festividad oficial. En sucesivas conmemoraciones, la imagen del papel jugado por Perón en el 17 de octubre "original" fue reformulada, así como también la identidad de los participantes en los acontecimientos. Gradualmente los 17 de octubre perdieron su carácter conmemorativo para convertirse en rituales en los que se recreaba la comunión simbólica entre el líder y el pueblo peronista.

* Agradezco los comentarios de Joel Horowitz, Lila Caimari y Aurora Gómez.

** Department of History and Literature, Harvard University.

¹ Sobre el uso y apropiación que el peronismo hizo del Primero de Mayo, ver Aníbal Viguera, "El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: Evolución y usos de una tradición", *BOLETIN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA "DR. EMILIO RAVIGNANI"* 3ra serie, 3, primer semestre 1991. A mi juicio Viguera sobre-enfatiza las continuidades entre los primeros de mayo peronistas y los socialistas. Ver mi análisis en M. Plotkin, "Politics of Consensus in Peronist Argentina (1943-1955)", Tesis de doctorado, Universidad de California, Berkeley, 1992, capítulos 3 y 4.

² Tomemos por ejemplo el programa oficial para el acto del 17 de octubre de 1952, año particularmente importante debido a la muerte de Eva Perón: 8.30, izamiento de la bandera nacional en la CGT. Inmediatamente después, miembros del secretariado de la CGT marcharon al Ministerio de Trabajo y Previsión llevando la "llama del justicialismo" hasta una lámpara votiva. 8:45, minuto de silencio en memoria de Eva. 9:00: Líderes de la CGT marchan hacia Plaza de Mayo. 9:20, izamiento de la bandera nacional en Plaza de Mayo. 10:00, otro minuto de silencio por Eva. 17:00, Concentración en Plaza de Mayo. Toque de silencio por granaderos. Discursos de Espejo y Perón. 19:00 Perón fue a la CGT a rendir homenaje a Eva. 18 de octubre: Reunión de delegación de CGT en el edificio del Ministerio de Obras Públicas. 5 minutos de silencio. Marcha de antorchas hasta el Ministerio de Trabajo y Previsión, donde delegados de la CGT ponen una ofrenda floral frente a una efigie de Eva. Luego, una delegación de la CGT retornaría a la CGT para poner otra ofrenda en un "altar cívico".

En este trabajo analizaré el proceso por el cual la conmemoración del 17 de octubre pasó a formar parte del imaginario político peronista, y los mecanismos de propaganda utilizados para ello. En particular, analizaré cómo el régimen peronista intentó y logró redefinir el significado del 17 de octubre a efectos de reforzar la imagen de Perón como líder carismático. La exploración se detiene en el año 1950, porque para ese entonces el proceso de apropiación y redefinición del 17 de octubre ya se había completado.

Los acontecimientos del 17 de octubre de 1945 fueron complejos y dieron lugar a diversas interpretaciones dentro y fuera del peronismo. A pesar de que el objetivo de las múltiples movilizaciones que tuvieron lugar el 17 de octubre de 1945 había sido claro —lograr la libertad de Perón y conservar los beneficios obtenidos por los obreros durante su gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión—, es posible registrar también otros elementos. Las manifestaciones incluyeron en algunos casos actos de violencia contra instituciones representativas de prestigio social (clubes de élite, universidades) o pertenecientes a sectores notoriamente anti-peronistas evidenciando, como señala Daniel James, la presencia de un fuerte componente de resentimiento social³.

También hay que señalar el carácter carnavalesco de algunas de las manifestaciones. En numerosas oportunidades grupos de obreros disfrazados danzaron en las calles al son de bombos mientras vivaban el nombre de Perón. Otros se emborrachaban en la calle o hacían gestos obscenos. La conducta de los participantes de algunas de las marchas que tuvieron lugar el 17 de octubre adquirieron características de lo que James llama "iconoclasia laica". Como veremos luego, esta iconoclasia laica no estuvo desprovista de ambigüedades.

Además, a pesar de que las estructuras sindicales jugaron un papel importante en el lanzamiento de las manifestaciones, éstas luego tomaron un cauce que escapó al control de los sindicatos, adquiriendo un fuerte componente de espontaneidad y características inéditas en movilizaciones obreras. Finalmente, hay que destacar también la participación (aunque muy minoritaria) de grupos no obreros, tales como la Alianza Libertadora Nacionalista, que se sumaron a las movilizaciones con una agenda política propia.

El 17 de octubre "original" no fue, por lo tanto, un acontecimiento único sino múltiple. Aunque todos los manifestantes tenían un objetivo central, el ambiente generado por la propia dinámica de la movilización funcionó como un catalizador para la canalización de sentimientos que no estaban directamente vinculados a la liberación de Perón⁴. No es de extrañar, entonces, que en los primeros años del gobierno de Perón asistiéramos a la conmemoración de "múltiples" 17 de octubre en los que se trataba de recrear características del 17 de octubre original. Distintos grupos dentro del peronismo intentaron, durante los primeros años del régimen, celebrar "su" propio 17 de octubre, dándole cada uno su propio significado. Finalmente, como veremos, el régimen impuso su propia versión, monopolizando, de esta manera, la celebración.

³ Daniel James, "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", DESARROLLO ECONOMICO 107, octubre-diciembre 1987.

⁴ James cita el siguiente testimonio de un participante: "Me acuerdo que al dar vuelta una esquina... vi a ese tipo corpachón parado en la acera frente a la vidriera destrozada de una joyería. Sostenia el arma en el aire..., y gesticulando con una enorme sonrisa señalaba el reloj que llevaba puesto en la muñeca, mientras les gritaba a sus compañeros: ¡Nunca en mi puta vida tuve un reloj!", D. James, "17 y 18 de octubre de 1945...", cit.

El poder de los rituales políticos como mecanismos para la generación de una imagen de unidad y consenso alrededor de regímenes políticos ha sido reconocido y utilizado por siglos⁵. Los rituales políticos cumplen una doble función. Por un lado, crean una unidad simbólica entre los participantes que se reconocen a sí mismos como miembros de una comunidad política dada: partido, nación, patria. Por otro lado, en especial en regímenes de tipo autoritario, los rituales cumplen también una función de exclusión, privando de legitimidad como contendientes políticos a quienes no participan de los mismos. De esta manera, aquellos que no se asocian a la celebración son definidos como los "otros": anti-patrióticos, anti-pueblo, o enemigos públicos⁶. Los rituales políticos tienen además la función de reforzar y recrear simbólicamente los fundamentos de legitimidad de un régimen político dado⁷. Como señala Mona Ozouf, mientras el legislador hace la ley para el pueblo, los rituales y festivales políticos hacen al pueblo para la ley⁸.

En el caso del peronismo, en que la presencia de un vínculo de tipo carismático entre el líder y la masa era uno de los fundamentos de su identidad como movimiento, los rituales políticos servían además para recrear y reforzar la imagen carismática del líder⁹. Clifford Geertz ha mostrado la estrecha relación entre la naturaleza del poder y sus manifestaciones externas y simbólicas. Según Geertz el carisma, lejos de ser como pareciera sugerir Weber, una característica inherente al líder, es más bien un fenómeno cultural construido históricamente por medio de un aparato simbólico¹⁰. Si esto es cierto, entonces la exploración sobre la manipulación de símbolos y rituales políticos durante el régimen de Perón proporciona un punto de partida interesante para una investigación más amplia sobre la naturaleza del carisma y poder de Perón.

Durante su gobierno, Perón intentó generar la imagen de que su régimen se basaba en un

⁵ Ver, entre otros, Sean Wilentz (ed.), RITES OF POWER. SYMBOLISM, RITUAL AND POLITICS SINCE THE MIDDLE AGES, Pittsburgh, 1985.

⁶ Mona Ozouf, FESTIVALS AND THE FRENCH REVOLUTION, Cambridge, Mass. and London, 1988, p. 12.

⁷ Claude Rivière, LES LITURGIES POLITIQUES, Paris, 1988, p. 176.

⁸ Mona Ozouf, FESTIVALS AND THE FRENCH REVOLUTION, cit., p. 9.

⁹ Max Weber define carisma como "la cualidad, que pasa por extraordinaria... de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas -o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro-", M. Weber, ECONOMÍA Y SOCIEDAD, México, 1977, p. 193. En un trabajo reciente sobre el vínculo carismático del peronismo, Douglas Madsen y Peter Snow dan la siguiente definición de liderazgo carismático: "In plainest language, it is an influence relationship marked by asymmetry, directness and, for the followers, great passion.", Madsen and Snow, THE CHARISMATIC BOND: POLITICAL BEHAVIOR IN TIME OF CRISIS, Cambridge, Mass. and London, 1991, p. 5.

¹⁰ Sin embargo, ni Weber ni Madsen y Snow prestan atención a un aspecto crucial del carisma: el hecho que puede ser generado por medio de propaganda y símbolos políticos. En este sentido, ver Clifford Geertz, "Centers, Kings and Charisma: Reflections on the Symbolics of Power", en C. Geertz, LOCAL KNOWLEDGE. FURTHER ESSAYS IN INTERPRETATIVE ANTHROPOLOGY, New York, 1984. Cfr. Madsen and Snow, THE CHARISMATIC BOND..., cit., p. 22. Sobre la "invención" de carisma, ver además Ian Kershaw, THE HITLER MYTH. IMAGE AND REALITY IN THE THIRD REICH, Oxford, 1987; Bronislaw Baczko, "Staline: Fabrication d'un charisme", en B. Baczko, LES IMAGINAIRES SOCIAUX: MEMOIRE ET ESPOIRS COLLECTIFS, Paris, 1984; Ronald Glassman, "Legitimacy and Manufactured Charisma", SOCIAL RESEARCH: AN INTERNATIONAL QUARTERLY OF THE SOCIAL SCIENCES, invierno 1975, y Dominique Rossignol, HISTOIRE DE LA PROPAGANDE EN FRANCE DE 1940 Á 1944: L'UTOPIE PÉTAÏN, Paris, 1991.

amplio consenso que eventualmente se convertiría en unanimidad¹¹. Aquellos que se negaban a participar del consenso peronista eran privados de status de legítimos contendientes en la arena política, y eventualmente eran sujetos a represión¹². Uno de los medios a través de los cuales el régimen peronista se propuso crear esta imagen de consenso (inexistente en la realidad), y al mismo tiempo reforzar la imagen de Perón como líder carismático, fue la obtención gradual de un monopolio por parte del Estado del espacio simbólico público por medio de la creación de un imaginario político¹³. Los rituales políticos jugaron un papel esencial en la creación de este imaginario.

Sin embargo, lejos de obtener consenso, y mucho menos aún unanimidad, el gobierno de Perón profundizó una polarización ya existente en la sociedad argentina, lo cual a su vez indujo a Perón a intensificar el aspecto represivo de sus políticas y el aspecto totalizador de sus discursos. En lo que sigue, analizaré el lugar de las celebraciones del 17 de octubre en este proceso

El 17 de Octubre de 1945 y el nacimiento del peronismo

La cadena de acontecimientos que condujeron al 17 de octubre de 1945 y la naturaleza de las movilizaciones que ocurrieron ese día han sido ampliamente estudiadas¹⁴. Recordemos brevemente los hechos principales. Como resultado de una fuerte presión interna e internacional, Perón había sido forzado a renunciar a todos sus cargos el 9 de octubre. Su posición, sin embargo era todavía lo suficientemente fuerte no sólo para mantener a sus colaboradores próximos en posiciones importantes dentro del gobierno, sino también para pronunciar un discurso de despedida a los trabajadores, que fue emitido por la cadena oficial de radio. La CGT, además, organizó una concentración para mostrar su apoyo al ex Secretario de Trabajo y Previsión.

¹¹ La necesidad de lograr "unidad espiritual" fue una obsesión para Perón desde el principio. Progresivamente, y sobre todo a partir de 1950, el "adoctrinamiento" del pueblo que iba desde los alumnos de escuela primaria hasta los empleados públicos se convirtió en uno de los ejes del discurso y políticas peronistas. Sobre los diversos significados del término consenso, ver Raymond Williams, *KEYWORDS: A VOCABULARY OF CULTURE AND SOCIETY*, New York, 1976. En el contexto en el que utilizo este término, la generación de una imagen de consenso no excluye la represión de grupos que se niegan a participar en el mismo.

¹² Sobre lo primero, veamos por ejemplo este fragmento del discurso de Perón en ocasión de la apertura del Congreso Nacional el 1 de mayo de 1954: "Porque no se nos escapa ya que definitivamente la República tiene solamente dos sectores: el Movimiento Nacional Peronista y el anti-Peronismo, el Justicialismo y el anti-Justicialismo, la Revolución y la contrarrevolución; la acción constructiva y la reacción destructora; el que quiere una nueva Argentina, y el que añora la otra."

¹³ Por monopolio del espacio simbólico público en el contexto del peronismo entiendo la creación de una simbología política que permeaba todos los aspectos de la vida pública y que excluía sistemas simbólicos alternativos.

¹⁴ Ver entre otros Félix Luna, *EL 45. CRONICA DE UN AÑO DECISIVO*, Buenos Aires, 1986; Juan Carlos Torre, *LA VIEJA GUARDIA SINDICAL Y PERON. SOBRE LOS ORIGENES DEL PERONISMO*, Buenos Aires, 1990; Robert Potash, *EL EJERCITO Y LA POLITICA EN LA ARGENTINA, 1928-1945. DE YRIGROYEN A PERON*, Buenos Aires, 1981; Daniel James, "17 y 18 de octubre de 1945...", cit.. Para memorias personales, ver Cipriano Reyes, *YO HICE EL 17 DE OCTUBRE. MEMORIAS*, Buenos Aires, 1973; Angel Perelman, *COMO HICIMOS EL 17 DE OCTUBRE*, Buenos Aires, 1961; Eduardo Colom, *EL 17 DE OCTUBRE*, Buenos Aires, 1946.

La renuncia de Perón debilitó aún más al gobierno militar. Además, el hecho de que Perón fuera capaz de mantener a sus asociados en el gobierno provocó la reacción negativa no sólo de la oposición, cuyas demandas eran cada vez más radicales, sino también de la poderosa guarnición militar de Campo de Mayo. Luego de un incidente de violencia ocurrido en Plaza San Martín entre miembros de la oposición, la policía y algunos militares, Perón fue arrestado el día 13 y enviado a la isla Martín García.

Mientras tanto, los sindicatos estaban fuertemente divididos⁵. El secretariado de la CGT y los representantes de algunos sindicatos independientes se aproximaron al gobierno para iniciar negociaciones. Parecía obvio que la carrera política (y posiblemente militar) de Perón estaba liquidada. Por otro lado, las bases sindicales, en particular los obreros pertenecientes al sindicato de la carne de Berisso, bajo el liderazgo de Cipriano Reyes, y al de los cañeros de azúcar de Tucumán (FOTIA) exigían una inmediata movilización y la declaración de huelga general. A pesar de que el presidente Farrell había prometido mantener las ventajas sociales otorgadas durante la gestión de Perón, pronto se hizo evidente para los obreros que esto no sería así. Muchos patrones rehusaban obedecer las provisiones de los decretos-ley de la época de Perón. Además, el gobierno intentó calmar a la oposición arrestando a su más cercano colaborador: Domingo Mercante. El 15, ante la efervescencia social, el gobierno anunció que Perón había sido trasladado al Hospital Militar de Buenos Aires y que ya no se encontraba bajo arresto. Esta noticia calmó a los líderes sindicales, pero el día 16, ante la presión de las bases, la CGT declaró huelga general para el 18 de octubre.

Sin embargo, ya desde el 16, se había notado una fuerte agitación en ciertos sindicatos. Finalmente, el 17, grandes masas de trabajadores provenientes de diversas zonas industriales del Gran Buenos Aires marcharon hacia Plaza de Mayo para exigir la inmediata libertad de Perón. Otras movilizaciones, contando al igual que en Buenos Aires con la pasividad de la policía, tuvieron lugar en La Plata, Rosario, Córdoba y otras ciudades del interior.

Daniel James ha enfatizado los aspectos simbólicos de esta movilización⁶. Los trabajadores literalmente "tomaron la ciudad" por primera vez en la historia argentina. La conducta de los participantes de la movilización del 17 de octubre evidenció una profunda e irreconciliable división de la sociedad en dos sectores: peronistas y anti-peronistas. Como ya fue dicho, los blancos de los actos de violencia registrados no fueron elegidos al azar, sino que representaban al anti-peronismo, o eran símbolos de prestigio social. Estas manifestaciones violentas no se limitaron a destrozos sino que incluyeron "tomas" de los edificios en cuestión. En varias oportunidades, la muchedumbre improvisó antorchas con diarios anti-peronistas. Como en un carnaval, los participantes de la movilización del 17 de octubre intentaron subvertir por medio de su conducta, al menos temporariamente, el orden social dominante⁷.

⁵ Sobre el papel jugado por los sindicatos, ver J.C. Torre, *LA VIEJA GUARDIA...*, op.cit.

⁶ James centra su atención en La Plata, pero su interpretación se aplica a los acontecimientos de Buenos Aires.

⁷ James registra oportunidades en las que los manifestantes hacían gestos obscenos a mujeres que atinaban a pasar por donde ellos estaban. Como señala Bakhtin, los gestos obscenos son uno de los componentes centrales de los carnavales clásicos. Esta subversión, sin embargo fue en muchos aspectos ambigua. Aun varios de aquellos que se lavaban los pies en la fuente de Plaza de Mayo, desacralizando de esta manera lo que era (siguiendo a Pierre Nora) un "lieu de memoire" en la tradición política argentina, aparecen en las fotografías vistiendo saco, tal como lo imponían las normas de buena educación para ir al "centro" de la ciudad. Cipriano Reyes en sus memorias también recuerda que antes de ir a Plaza de Mayo muchos obreros se procuraron un saco.

Grupos anti-peronistas también estuvieron involucrados en actos de violencia. Desde el edificio del diario *Crítica*, que previamente había sido atacado por grupos peronistas, se abrió fuego a una columna de la Alianza Libertadora Nacionalista que manifestaba en favor de Perón. Al menos, una persona murió en el incidente.

El carácter "iconoclasta" de las manifestaciones señalado por James no careció de ambigüedades. No todos los símbolos de poder fueron atacados. Como varios autores han señalado, el nacimiento y desarrollo del peronismo estuvo desde el comienzo ligado a la posición de Perón dentro de la maquinaria estatal¹⁸. El Estado, en particular las fuerzas de seguridad, jugaron un papel fundamental dentro de la coalición que dio origen al peronismo. El 17 de octubre no hubiera sido posible sin la pasividad benevolente de la policía. Esta alianza se puso en evidencia también en el comportamiento de los participantes. El 18, por ejemplo, un grupo compuesto por hombres y niñas de corta edad se detuvo frente al departamento de policía, vivando al jefe de la repartición. Luego se marcharon no sin antes entonar el Himno Nacional¹⁹. Similares manifestaciones de buena voluntad hacia la policía o el ejército se registraron en diversos puntos del país.

Otra característica interesante de la movilización es el intento de apropiación por parte de los grupos peronistas de los símbolos patrios. La mayoría de las marchas comenzaban y concluían alrededor de monumentos a héroes nacionales (San Martín era uno de los favoritos). El Himno Nacional y la bandera tuvieron una presencia ubicua durante el 17 de octubre. Los manifestantes se veían a sí mismos no sólo como el verdadero pueblo, sino como los auténticos representantes de la nacionalidad, en oposición a los grupos anti-peronistas caracterizados como anti-nacionales y, naturalmente, anti-pueblo. Esta imagen fue reforzada por el diario *La Epoca*, el único diario que en ese momento apoyaba a Perón, que no se cansó de enfatizar que los participantes del 17 de octubre eran la verdadera encarnación de la patria.

Este intento de apropiarse de la simbología nacional no fue patrimonio exclusivo de los peronistas. En la "Marcha de la Constitución y la Libertad" organizada por los grupos anti-peronistas un mes antes, los manifestantes habían portado mapas de la República, banderas y carteles donde se leía: "Esto es Argentina: Revolución de Mayo, Asamblea de 1813, 9 de Julio, Caseros, Código Civil, Código Penal, garantías individuales. Esto no es Argentina: Anarquía, barbarie, Tiranía de Rosas, Decretos Ley, estado de sitio."²⁰ Había una "verdadera Argentina" representada por la tradición liberal, cuya historia era una línea de continuidad que iba desde la Revolución de Mayo hasta la Marcha²¹. Lo demás era excluido de la historia legítima y caracterizado simplemente como "no-Argentina". La oposición anti-militar (y a esa altura anti-peronista) no sólo se proclamaba dueña de las calles de la ciudad, sino también del pasado legítimo del país.

La gente del 17 de octubre estaba cuestionando este monopolio simbólico del espacio de la ciudad y del pasado nacional. Lo interesante es que esta disputa era básicamente por los

¹⁸ Juan Carlos Torre, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo" *DESARROLLO ECONOMICO* 28, 112 (enero-marzo 1989); Tulio Halperin Donghi, "El lugar del peronismo en la tradición política argentina", en Mariano Plotkin y Samuel Amaral (comps.), *PERON, DEL EXILIO AL PODER*, Buenos Aires, en prensa.

¹⁹ *LA NACION*, 19/10/1945, p. 1.

²⁰ *LA NACION*, 20/9/1945, p. 1.

²¹ La gente gritaba "¡Mitre sí, Rosas no! ¡Sarmiento sí, Rosas no!, ¡Urquiza, sí, Rosas no!", *idem*.

mismos símbolos²². Según *La Epoca*, Perón había completado las conquistas de la Asamblea de 1813²³. El significado del 17 de octubre era similar al del 25 de Mayo de 1810 y al del 9 de Julio de 1816. Perón era presentado como el heredero de San Martín y Sarmiento²⁴. Tanto peronistas como anti-peronistas se percibían a sí mismos como representantes de la verdadera nacionalidad y como herederos de la tradición histórica considerada legítima: la tradición liberal. La asociación de hechos y logros del gobierno de Perón con acontecimientos del pasado nacional exaltados por la tradición histórica liberal fue una de las características del imaginario peronista²⁵.

En síntesis, se puede decir que la movilización del 17 de octubre estuvo caracterizada por una gran variedad de elementos. En primer lugar, se registra un alto componente de espontaneidad. La CGT había declarado la huelga para el día 18, pero las movilizaciones tuvieron lugar un día antes. Las distintas manifestaciones no parecieron haber respondido a un plan fijado de antemano. Esto no excluye el hecho de que la maquinaria sindical haya jugado un papel importante en la puesta en marcha de las manifestaciones, pero la naturaleza de las mismas indudablemente superó a las estructuras sindicales.

En segundo lugar, es importante destacar el carácter carnavalesco de las movilizaciones. Esto no sólo se puso en evidencia por el aspecto festivo de las marchas y por la importante participación de mujeres y niños en las mismas, sino también por la subversión simbólica del orden dominante a través de actos de violencia selectiva, gestos y conductas de los participantes²⁶. En tercer lugar, se registró una intención de asociar los acontecimientos a símbolos patrióticos incuestionables y de apropiarse de los mismos.

Mientras tanto, el gobierno, consciente de lo insostenible de la situación, abrió negociaciones con Perón. Luego de un primer momento de indecisión, y cuando se dio cuenta de su propio poder, Perón demandó la renuncia del gabinete y su reemplazo por otro impuesto por él. Cuando el gobierno aceptó sus condiciones, Perón aceptó dirigirse a la multitud desde los balcones de la Casa de Gobierno, cosa que hizo el mismo 17 a la noche.

²² Un año después el diputado peronista Albrieu diría: "Nosotros... en el año 1810, hubiésemos sido todos morenistas, si hubiésemos estado en el año 60, hubiésemos sido todos sarmientistas; si hubiésemos estado en el año 1916 hubiésemos sido todos yrigoyenistas, y por ese mismo afán de patria, en el año 1945 somos todos peronistas", DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE DIPUTADOS, 1946, vol. VI, p. 90.

²³ LA EPOCA, 10/11/1945, p. 3.

²⁴ LA EPOCA, 17/10/1945, p. 1.

²⁵ Esto puede verse con claridad en el caso de los libros de texto publicados a partir de 1952, y en las reformas de los programas educativos. Ver Mariano Plotkin, "Política y educación, el caso de los libros de texto peronistas". Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Historia Argentina (1930-1955) organizado por el Instituto Universitario José Ortega y Gasset, Madrid, mayo 1991. A diferencia de lo que sugiere Diana Quattrocchi, el "revisiónismo histórico" sólo se convertiría en la versión canónica del pasado nacional para el peronismo luego de la caída de Perón. Diana Quattrocchi-Woisson, "La querelle historiographique en Argentine. Quête d'identité pour une nation en crise. Histoire et politique, 1916-1955", tesis de doctorado, Universidad de París, 1989. Mi interpretación en M. Plotkin, "La ideología de Perón: rupturas y continuidades", en M. Plotkin y S. Amaral (comps.), PERON, DEL EXILIO AL PODER, Buenos Aires, en prensa.

²⁶ James, "17 y 18 de octubre de 1945...", cit.

El discurso de Perón del 17 de Octubre: el primer paso hacia la creación de un ritual

El primer paso hacia la reformulación y apropiación del significado del 17 de octubre fue dado por Perón en su discurso de aquel día a la noche. Lo primero que Perón anunció en esa oportunidad fue su retiro del ejército: daba su abrazo final a una institución que él consideraba como uno de los pilares de la Patria, para mezclarse con las masas "sufrientes y sudorosas". De esta manera, Perón se identificaba con el pueblo permaneciendo al mismo tiempo por encima del mismo. Desde su lugar privilegiado podía anunciar el advenimiento del milenio: los días que vendrían serían de pacífica construcción de la nación. Esto era posible por la unión de los tres pilares de la Patria: el pueblo, el ejército y la policía...²⁷

Al final de su discurso, Perón solicitó a los trabajadores "como un hermano mayor" que pasaran el día de huelga que la CGT había declarado para el 18 celebrando "la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo". Con esto, Perón redefinió el significado de esa jornada. Lo que originalmente había sido planeado como un día de protesta, se transformó, por la palabra de Perón, en una jornada de celebración.

Por último, Perón solicitó a la masa concentrada que permaneciera en la Plaza de Mayo quince minutos más a efecto de poder mantener en su retina la imagen del gran espectáculo del pueblo²⁸. Como señala De Ipola, al decir esto Perón fijó el lugar de cada uno en el 17 de octubre: el suyo en el balcón de la Casa Rosada y el del pueblo en la Plaza de Mayo. En otras palabras, Perón transformó el acontecimiento en un espectáculo, es decir, en la antítesis de un carnaval²⁹. Siguiendo a Geertz, podemos decir que el 17 de octubre Perón reforzó su propio carisma fijando su lugar en el "centro de las cosas"³⁰.

Primeras disputas por el significado del 17 de octubre: ¿Quién es "el pueblo"?

Las primeras divergencias en la interpretación sobre lo ocurrido el 17 de octubre se pusieron en evidencia en los días siguientes. Para *La Epoca*, el protagonista del 17 de octubre había sido el pueblo movilizado espontáneamente para rescatar a Perón, "líder máximo del pueblo argentino"³¹. El movimiento no había tenido líderes y sus participantes

²⁷ Para un análisis de este discurso de Perón, ver Emilio De Ipola, *IDEOLOGIA Y DISCURSO POPULISTA*, México, 1982, y Silvia Sigal y Eliseo Verón, *PERON O MUERTE: LOS FUNDAMENTOS DISCURSIVOS DEL FENOMENO PERONISTA*, Buenos Aires, 1985.

²⁸ De Ipola, *IDEOLOGIA Y DISCURSO POPULISTA*, cit., p. 185.

²⁹ Mikhail Bakhtin, *RABELAIS AND HIS WORLD*, Bloomington, Indiana, 1984, p. 7. Hay edición en castellano, *LA CULTURA POPULAR EN LA EDAD MEDIA Y EN EL RENACIMIENTO: EL CONTEXTO DE FRANÇOISE RABELAIS*, Alianza Editorial, 1987 [N. del E.].

³⁰ Clifford Geertz, "Centers, Kings and Charisma...", cit.

³¹ *LA EPOCA*, 18/10/1945, p. 1.

habían sido el "verdadero pueblo" representando la "verdadera nación". Según *La Epoca*, los participantes del 17 de octubre estaban en el extremo opuesto de los grupos que obviamente no eran "el pueblo" y que habían participado en la "Marcha de la Constitución y la Libertad" y en la concentración de Plaza San Martín:

"Qué abismo separaba a ese pueblo, el verdadero pueblo, de esas 100 familias de la plutocracia que acamparon en Plaza San Martín días atrás, donde mujeres perfumadas y pintarrajeadas... vociferaron insultando a militares y funcionarios...; y donde *caballeros* de voz aflautada secundados por sus amigos comunistas llegaron a herir gravemente a un jefe del ejército... Donde las *niñas* escribían expresiones en las paredes de la Sede del Círculo Militar expresiones agravantes cual *rameras* despechadas, posiblemente actuando bajo los efectos del último estupefaciente que habían ingerido"³².

Esta imagen de oposición entre *ellos* y *nosotros* también fue tomada, aunque en sentido contrario naturalmente, por los periódicos anti-peronistas. Mientras la palabra *pueblo* había sido utilizada con liberalidad por *La Prensa* y *La Nación* en los reportes sobre la "Marcha de la Constitución y la Libertad" y sobre la concentración de Plaza San Martín, esta palabra fue cuidadosamente evitada en las notas sobre los sucesos del 17 de octubre. Los participantes eran caracterizados como "grupos revoltosos"³³, "grupos aislados que no representan al verdadero proletariado argentino"³⁴, o "individuos en completo estado de ebriedad"³⁵. En el más favorable de los casos, los participantes de la movilización del 17 eran descritos como "trabajadores", dejando claro que representaban sólo a este sector de la sociedad y no a todo el "pueblo"³⁶.

Tanto para el periódico socialista *La Vanguardia* como para el comunista *Orientación*, el 17 de octubre fue organizado desde atrás de la escena por Perón mismo, quien para ello manipuló al "lumpen-proletariado". El "pueblo" del 17 de octubre no era tal, ya que no estaba compuesto por trabajadores, sino por una mezcla de criminales y gente de la más baja catadura social y moral³⁷. Para ambos periódicos, convertidos ellos también en portaestán-

³² LA EPOCA, 18/10/1945, p. 2.

³³ LA NACION, 19/10/1945, p. 5.

³⁴ CRITICA, 17/10/1945, citado en Félix Luna, EL 45..., cit., p. 286.

³⁵ LA NACION, 19/10/1945, p. 5.

³⁶ Al describir a los participantes de la "Marcha de la Constitución y la Libertad", por ejemplo, LA NACION había puntualizado que los mismos pertenecían a todos los grupos sociales relevantes, y por lo tanto eran "el pueblo": "Allí los pintores y escultores que exponen en el salón de los independientes, allí las voces difundidas por las radios; y la belleza y la simpatía de las "estrellas" de nuestro cine; allí, el rector de la Universidad de Buenos Aires, y los profesores que en sus institutos dictan cátedra, y los alumnos; allí los abogados, y los ingenieros, y los arquitectos; allí los médicos y los industriales, y los comerciantes. Y también el obrero de mano fuerte y gesto franco, y los estudiantes secundarios, y las niñas que prefirieron a los atavíos primaverales los delantales blancos del liceo y la escuela... ¡Es el pueblo!" LA NACION, 20/9/1945, p. 1.

³⁷ Ambos periódicos caracterizaron a los participantes del 17 de octubre de manera similar. ORIENTACION, por ejemplo editorializó: "Esos señores, demasiado ingenuos o demasiado interesados que se empeñan en creer que la clase obrera apoyó el "paro" del 17, deben saber que nunca se ha sabido que los trabajadores organizados se hayan dedicado en este país a: -vivar el nombre de un coronel fascista; -apedrear los edificios de diarios democráticos; -asaltar la casa de profesores universitarios democráticos; -dar mueras contra el primer diputado

dartes de la disputada tradición liberal, los acontecimientos del 17 no tenían cabida en el desarrollo histórico legítimo del país. El 17 de octubre no era sino la versión moderna de los candombes rosistas de los que sólo se diferenciaba por el color de la piel de los participantes³⁸.

Más interesante aún, ya que muestra divergencias sobre el sentido asignado a los acontecimientos del 17 de octubre dentro de los grupos que apoyaban al peronismo, fue la reacción de la CGT expresada en su revista oficial, CGT. A pesar de que como muestra Juan Carlos Torre, la CGT había tenido una participación mayor que la tradicionalmente admitida en la puesta en marcha de las movilizaciones del 17, es obvio que los acontecimientos habían escapado a su control. Los dirigentes de la central obrera, por otro lado, aspiraban a definir las relaciones del movimiento obrero y las suyas propias con el coronel triunfante y su posición dentro del naciente peronismo. Los sucesos del 17 dejaron a la CGT en una posición ambigua, ya que la huelga había sido declarada para el 18.

En el primer número de CGT aparecido después del 17 no se mencionan ni los acontecimientos del 17 ni a Perón. En la portada, aparecieron noticias sobre Vicente Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano³⁹. Toda la atención, en cambio, estuvo centrada sobre la huelga del 18 la que, según CGT, "quedará grabada en la mente de los trabajadores". Perón era el gran ausente en la interpretación de los hechos.

Sin embargo, como hemos visto, Perón ya había cambiado el significado de la huelga transformándola en celebración del reencuentro entre el líder y su pueblo. En años sucesivos, el día 18 sería declarado feriado por decreto, y conocido en el folklore peronista como "San Perón". La única mención hecha a los sucesos del 17 por parte de CGT fue la publicación en página central de una "declaración pública de la CGT" donde se menciona que las razones que motivaron la declaración de la huelga habían sido atendidas por el presidente según se podía deducir de su discurso del 17; desde el balcón de la casa de gobierno. Esto era un reconocimiento implícito que la huelga del 18, que CGT intentaba caracterizar como un momento crucial, había, de hecho, perdido relevancia.

La CGT y Perón estaban embarcados en un proceso que se aclararía el año siguiente. Cada uno estaba tratando de apropiarse del sentido de lo que había pasado. Este era el comienzo de una lucha más general sobre el significado simbólico del 17 de octubre, lucha que se resolvería claramente en los próximos años.

socialista que proyectó lo fundamental de nuestra legislación obrera; -robar comercios; -insultar a las mujeres en la calle; -vociferar o escribir con tiza: "haga patria, mate un estudiante"; -gritar o escribir en las paredes: "Perón sí, libros no" [...]; -vivar a las fuerzas policiales. Cf. ORIENTACION: ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO COMUNISTA, 24/10/1945, p. 1.

LA VANGUARDIA, por su parte, bajo el título "El plan estratégico del Coronel Perón", decía: "[El 17 de octubre] para la ciudadanía, sin distinción de clases, era la réplica y el reverso de la Marcha de la Constitución y la Libertad. ¿Qué obrero argentino se suma a una manifestación reivindicativa de sus derechos como en un curso de carnaval? ¿Qué obrero argentino rompe, depreda y asalta y hurta con el pretexto de tales reivindicaciones? ¿Qué obrero argentino se moviliza contra la cultura y la civilidad para sostener sus derechos a una vida digna y mejor? ¿Qué obrero argentino ataca en turba al transeúnte desvalido porque lleva botines y una camisa?". Cf. LA VANGUARDIA, 23/10/1945, p. 7.

³⁸ Ver, por ejemplo, LA VANGUARDIA, 23/10/1945, p. 4.

³⁹ CGT: PERIODICO DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO, 1/11/1945.

Hacia la creación de un 17 de octubre oficial

El 4 de junio de 1946 Perón se hizo cargo de la presidencia constitucional de la República. La coalición política que lo llevó al poder probó ser más frágil de lo previsto, y conflictos internos comenzaron a emerger desde el principio⁴⁰. Aunque la posición de Perón era sólida, todavía no controlaba totalmente la situación, y su primer objetivo fue el disciplinamiento de su propio movimiento. Aún antes de asumir el poder, Perón había emitido una orden disolviendo todas las fuerzas que lo habían apoyado y fundiéndolas en un "Partido Unico de la Revolución". Algunos miembros del Partido Laborista (la principal fuerza política que había apoyado a Perón) liderados por Cipriano Reyes, no acataron la orden y formaron un bloque laborista autónomo en la Cámara de Diputados. Los intentos de Perón de monopolizar el poder a nivel material tuvieron como correlato un intento de obtener un monopolio similar a nivel simbólico. Una de las oportunidades para ello fue la celebración del primer aniversario del 17 de octubre, que ya había sido declarado feriado nacional por ley del Congreso⁴¹.

La celebración oficial del primer aniversario del 17 de octubre consistió en una concentración en Plaza de Mayo organizada por la CGT con total apoyo del Estado. En ella Perón, precedido por dirigentes sindicales, pronunció su discurso. Sin embargo, otros grupos también organizaron celebraciones alternativas formales e informales. Por la mañana, se celebró una misa de campaña en Plaza de Mayo, auspiciada por la "Unión de Intelectuales Peronistas". A la misma asistieron Perón, Eva y otros altos funcionarios del gobierno. Posteriormente, Perón y Eva depositaron una ofrenda floral en la tumba de San Martín. Mientras tanto, la Unión Popular Demócrata Cristiana auspició otra misa en la Iglesia de Santo Domingo, donde Perón estuvo representado por un edecán militar. Al mediodía el matrimonio Perón, desde los balcones de la Casa Rosada, presenciaron el desfile de 1.000 ómnibus organizado por el sindicato de conductores en su honor.

Mientras tanto, la sección rebelde del ya disuelto Partido Laborista, organizaba su propia celebración del 17 de octubre, que reclamaba como propio. Esta celebración se realizó bajo el lema "Día del Pueblo", a diferencia de la festividad oficial que significativamente fue puesto bajo el lema de "Día de la Lealtad". Los laboristas rebeldes enfatizaron la diferencia entre "su" 17 de octubre y el peronista. Cipriano Reyes, el principal orador, marcó las diferencias: mientras "ellos" celebraban un 17 de octubre con tono oficialista, los laboristas lo consideraban un verdadero movimiento popular y lo celebraban como tal, sin auspicios políticos de ninguna clase⁴².

⁴⁰ Ver Peter Smith, "Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955", *HISPANIC AMERICAN HISTORICAL REVIEW* 53, 4, noviembre 1973, y Félix Luna, *PERON Y SU TIEMPO*, vol. 1: *LA ARGENTINA ERA UNA FIESTA*, Buenos Aires, 1984, cap. 2.

⁴¹ Los debates parlamentarios acerca de la declaración del 17 de octubre como feriado nacional son interesantes porque reproducen las percepciones que los distintos sectores políticos tenían sobre los eventos del 17. Mientras para Albrieu el 17 de octubre debía tener la misma jerarquía que el 25 de mayo ya que si en 1810 una nueva nación había nacido, 1945 marcó la emergencia de una nueva clase social; para el radical Absalón Rojas, el 17 de octubre no había pasado nada. Según Neri Rojas, "ese día vimos trabajadores en las calles, de acuerdo, pero también vimos gente que... solo recibió salario en ese día." Cf. *DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE DIPUTADOS* 1946, VI, p. 94.

⁴² *LA NACION*, 18/10/1946, p. 5.

La Alianza Libertadora Nacionalista, por su parte, también intentó tener su propia conmemoración. Un grupo perteneciente a esta organización de ultra-derecha intentó colocar una ofrenda floral frente al edificio de Crítica, donde uno de sus compañeros había sido muerto a tiros un año antes. La policía intentó sin demasiado entusiasmo impedir que esto ocurriera, pero finalmente la ofrenda fue colocada.

A nivel oficial, el 17 de octubre de 1946 fue celebrado con gran pompa. Durante la semana previa al 17 de octubre, la radio oficial emitió una serie de discursos pronunciados por distintos líderes sindicales acerca de la significación de la fecha. Además, Eva Perón inauguró la primera función popular en el teatro Colón. El 17, todos los edificios alrededor de la Plaza fueron embanderados e iluminados. Además, todos los arrestos y multas municipales fueron perdonados ese día. Perón solemnemente inauguró el pabellón de deportes "17 de octubre" en la penitenciaría, y una escuela fue bautizada con el mismo nombre⁴³. El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública ordenó a los maestros de grado que dedicaran una lección a explicar el significado del 17 de octubre. Los alumnos, por su parte, recibieron un folleto donde se les explicaba que en el 17 de octubre de 1945,

"El pueblo arrebatado por el fervor patriótico y enardecido por la pasión cívica, se volcó, como nunca se viera en las calles de todas las ciudades y todos los pueblos de la República pidiendo el retorno del hombre al que las fuerzas oscuras pretendieron alejar del sitio que sus merecimientos y su lucha le habían asegurado"⁴⁴.

Luego de la concentración en Plaza de Mayo, gran cantidad de gente asistió a los bailes populares auspiciados por la municipalidad. La imagen de obreros danzando en las calles de barrios tradicionalmente considerados de clase alta, fue una reproducción simbólica de la "toma" de la ciudad por parte de los mismos obreros —ahora rebautizados "descamisados"— un año antes.

Distintos grupos tenían en este primer aniversario, distintos motivos y distintas formas de celebrar el 17 de octubre. Los sindicatos, sin embargo, hicieron un esfuerzo por dejar claro que se trataba de "su" fiesta. El líder de una columna de la Unión Obrera Metalúrgica, por ejemplo, requirió la intervención policial para que se separara de la misma a un grupo perteneciente a un "comité peronista" que trató de unírseles. Estos últimos intentaron argüir que ya que ellos y los trabajadores compartían la misma ideología y su adhesión a Perón, era natural que marcharan juntos en la misma columna. La gente de la UOM, en cambio dejó claro que los "políticos" no tenían cabida en una manifestación eminentemente obrera. Finalmente los "políticos" fueron removidos por la policía⁴⁵.

La celebración oficial estuvo centrada alrededor de la figura de Perón. El propósito de la celebración, según él mismo puntualizó en su discurso, era conmemorar que un año antes "saludaban los humildes mi liberación después de la huída de los traidores". Según esta versión, los obreros no se habían movilizado para reclamar la liberación de Perón, sino para celebrarla. El papel jugado por el pueblo trabajador, por lo tanto, estaba enteramente

⁴³ Numerosas escuelas fueron bautizadas con este nombre en los años siguientes.

⁴⁴ LA PRENSA, 18/10/1946, p. 12.

⁴⁵ LA PRENSA, 18/10/1946.

subordinado al del líder. El Laborista, diario peronista dirigido en ese entonces por allegados a Mercante, iba aún más allá. La gente se reunía en la Plaza de Mayo a efectos "de ponerlo todo al servicio del hombre que ha sabido encarnar la máxima aspiración de un pueblo que por él se siente liberado"⁴⁶. Por su parte, Perón aprovechó su discurso para resaltar el carácter carismático de su vínculo con el pueblo:

"Yo deseo decirle al pueblo argentino que no deseo gobernarlo con otro vínculo... que no sea el de la unión que nace de nuestros corazones. Yo no quiero mandar sobre los hombres, sino sobre sus corazones, porque el mío late al unísono con el de cada descamisado, al que interpreto y amo por sobre todas las cosas."

Al final de su discurso, Perón dio un nuevo paso en la reformulación del pasado. Inaugurando lo que luego sería parte del ritual del 17 de octubre, anunció el feriado para el día 18: "así como el 17 de octubre pasado, sin ser más que un descamisado, decreté feriado el 18 de octubre, quiero que esta noche la disfrute el pueblo en sus fiestas inocentes..." De más está decir que Perón no había decretado absolutamente nada el 17 de octubre anterior. Lo que había hecho era pedir a los obreros que utilizaran el día de huelga previamente declarada por la CGT para el día siguiente, celebrando los acontecimientos del 17. Con esta nueva versión, el papel de la CGT en los acontecimientos originales quedaba totalmente borrado por el discurso peronista.

Según Perón, los tres componentes esenciales del 17 de octubre original habían sido: él mismo en el centro de los eventos, los "traidores" nunca definidos con precisión, y los descamisados, a quienes asignaba como única función la de celebrar su liberación. Nuevamente, Perón reafirmaba su posición de preeminencia respecto a la de los trabajadores: "Yo, como primer descamisado, desde aquí permaneceré vigilante... por si alguna vez he de llamar a reunión a nuestros descamisados en esta Plaza de Mayo."

En 1946, Perón dio una forma ritualizada a sus "diálogos con el pueblo". En el 17 de octubre de 1945 una "suerte de diálogo" se había desarrollado cuando la gente concentrada en la Plaza le preguntó a Perón a viva voz dónde había estado en los días precedentes, pregunta a la que Perón había contestado con ambigüedades, de acuerdo a lo pactado previamente con las autoridades militares en el sentido de no hacer referencias a su prisión. Ahora el diálogo tenía un sentido completamente distinto. Como, según Perón, su gobierno pertenecía a los descamisados —de hecho él mismo se proclamó "Primer Descamisado"—, cada 17 de octubre sería una oportunidad en la que él preguntaría a las masas reunidas si estaban satisfechas con su gobierno.

El establecimiento de formas rituales de celebración que serían repetidas en sucesivos 17 de octubre no fue solamente el resultado de esfuerzos oficiales. Algunos rituales emergieron espontáneamente. En cada 17 de octubre sería posible ver la presencia de jinetes ataviados de gauchos, tal como había ocurrido en 1945. Durante el 17 de octubre original, en parte como protesta contra los diarios de la oposición, y en parte como un artificio para obtener luz, la gente había improvisado antorchas con periódicos opositores. En 1946, gente no identificada arrojó diarios a los manifestantes para la confección de antorchas desde los

⁴⁶ EL LABORISTA, 17/10/1946, p. 2.

balcones de edificios situados alrededor de la Plaza⁴⁷.

También las formas de violencia ritual contra edificios pertenecientes a diarios de la oposición, *La Prensa*, *La Nación*, *Crítica*, y *La Razón*, entre otros, fueron recreadas en 1946. Como en 1945, los actos de violencia no estuvieron limitados a causar destrozos, sino que también se llevaron a cabo ocupaciones simbólicas. Un grupo de manifestantes, pasando sobre los tejados de los edificios circundantes, plantó una bandera nacional en el techo del edificio de *La Nación*⁴⁸, denotando el carácter "anti-nacional" de este diario en oposición al carácter nacionalista de la celebración.

A pesar de que la celebración del 17 de octubre de 1946 fue en gran medida orquestada por el Estado, todavía había espacio para celebraciones alternativas y para distintas interpretaciones de los acontecimientos de 1945. En otras palabras, no había aún una imagen uniforme sobre que es lo que se estaba celebrando. El régimen aún no había obtenido el monopolio simbólico del 17 de octubre. Distintos grupos dentro del peronismo hacían lecturas distintas de la celebración de los sucesos de octubre, ya reconocidos como un momento fundacional para el movimiento; y trataban de apropiársela. Esto último puede verse fácilmente analizando el tratamiento que los distintos diarios peronistas daban al tema.

En esa época temprana los diarios peronistas todavía representaban a distintos sectores dentro del movimiento y tenían cierta independencia que perderían definitivamente a partir de 1950⁴⁹. En un primer nivel, la narrativa de los sucesos era similar en todos los diarios. Todos enfatizaban el carácter patriótico de la jornada a la que en un intento de apropiarse del pasado glorioso, se la asociaba con la Revolución de Mayo. Todos los diarios peronistas publicaron en la semana previa al 17, relatos de lo que había ocurrido día por día en el año anterior durante la "semana de octubre", de la misma manera que en las escuelas se conmemora la "semana de Mayo". Sin embargo había importantes elementos de divergencia en el tratamiento que del 17 de octubre hacían los distintos periódicos.

En primer lugar, aunque todos los diarios peronistas coincidían en destacar que Perón había sido el protagonista indiscutido de los acontecimientos del 17, había discrepancias respecto de quién era la persona que más lo había apoyado. Para *El Laborista*, el "segundo protagonista" había sido naturalmente Domingo Mercante, a cuyo cargo estaba el diario. En su edición del 17 de octubre de 1946, *El Laborista* publicó gran cantidad de fotografías de Perón, Eva y Mercante en poses que evocaban la de una familia. En una de las fotografías se lo ve a Perón sentado en su escritorio presidencial con uniforme de gala, con Mercante a su derecha, también de uniforme, mientras Eva, en tapado de piel les sirve café a ambos. En otra fotografía, bajo el título de "legado patricio" se lo ve a Perón entregando su "espada de coronel" a Mercante⁵⁰.

En cambio, para *El Líder*, diario dirigido por Angel Borlenghi, el segundo protagonista

⁴⁷ LA PRENSA, 18/10/1946, p. 8.

⁴⁸ LA PRENSA, 18/10/1946, p. 8.

⁴⁹ Sobre la evolución de la prensa peronista, ver Pablo Sirven, *PERON Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION* (1943-1955), Buenos Aires, 1984; ver también M. Plotkin, "Politics of Consensus...", cit., apéndice I.

⁵⁰ Este gesto podría interpretarse como una alegoría al gesto de San Martín cuando le donó su espada de general a Rosas. Las alegorías entre Perón y San Martín son numerosas en *EL LABORISTA*. En una narración en forma de historieta sobre los eventos de la "semana de octubre", cuando Perón es llevado a Martín García, se lee: "Se repetía la escena del lienzo inmortal que reproduce al Padre de la Patria: San Martín en Boulogne sur Mer", *EL LABORISTA*, 17/10/1946, suplemento especial.

era el mismo Borlenghi, quien "iba y venía, imponiendo una única condición, que era la condición del pueblo: la libertad de Perón."⁵¹ En el diario de Borlenghi, Mercante era apenas mencionado.

Eva Perón tampoco era mencionada por la prensa peronista, excepto para enfatizar su sufrimiento e incertidumbre durante la prisión de Perón. La imagen de Eva jugando un papel relevante en los sucesos del 17 de octubre sería introducida en la propaganda peronista luego de 1947, particularmente por *Democracia* que se convirtió en ese año en el periódico oficioso de la Fundación Eva Perón⁵².

Pero había una diferencia aún más importante en las interpretaciones del 17 de octubre ofrecidas por los distintos diarios peronistas, y que mostraba la existencia de múltiples lecturas de los hechos. ¿Quién era el pueblo que participó en la movilización de 1945? Nuevamente, la respuesta a esta pregunta variaba de acuerdo a los grupos dentro del peronismo a los que cada diario representaba. *El Líder*, que representaba a los empleados de comercio y a lo más tradicional del sindicalismo, enfatizaba el carácter eminentemente obrero de los manifestantes. Aunque el papel desempeñado por la CGT no era explícitamente enfatizado, el 17 de octubre era caracterizado como una "huelga general". La sigla CGT apareció conspicuamente en las páginas de *El Líder*, aunque la mayoría de las veces sin comentarios.

Una posición más explícita fue tomada por *Democracia*, que desde el principio había apoyado al laborismo y que en esa época estaba tomando un carácter más independiente⁵³. Para este diario fueron la CGT y los obreros sindicalizados (y por lo tanto no Perón), quienes salvaron a la patria el 17 de octubre⁵⁴. En una nota editorial, *Democracia* estableció claramente su interpretación de los hechos: "[El 17 de octubre] puede haber sido el triunfo de Perón. Esto es lo que pensaba la oligarquía y sabrán por qué. Pero para nosotros fue el triunfo del pueblo."⁵⁵ Según *Democracia*, el único partido de Perón eran los sindicatos⁵⁶.

El Laborista, que representaba al grupo de "leales" alrededor de Mercante, presentó una interpretación más cercana a lo que sería luego la versión oficial⁵⁷. Según este diario, la gente se había movilizado espontáneamente, "esta vez sin siquiera esperar el llamado de sus organizaciones sindicales."⁵⁸ Al enfatizar el carácter espontáneo de los acontecimientos del 17 de octubre, *El Laborista* marcaba la centralidad de Perón, al mismo tiempo que negaba

⁵¹ EL LIDER, 17/10/1946, p. 4.

⁵² Sobre el mito de la participación de Eva Perón en los eventos de octubre, ver Marysa Navarro, "Evita and the Crisis of 17 of October, 1945. A Case Study of Peronist and Anti-Peronist Mythology", *JOURNAL OF LATIN AMERICAN STUDIES* 12, 1980.

⁵³ Ver M. Plotkin, "Politics of Consensus...", cit., Apéndice I.

⁵⁴ Alfredo Fernández, "La Revolución Popular debe seguir avanzando", *DEMOCRACIA*, 19/10/1946, p. 5.

⁵⁵ *DEMOCRACIA*, 17/10/1946, p. 20.

⁵⁶ *DEMOCRACIA*, 12/10/1946, p. 9.

⁵⁷ Un ejemplo de la versión oficial es la publicación de la Secretaría de Informaciones de la Presidencia titulada *17 DE OCTUBRE DE 1945 Y SUS EVOCACIONES EN LOS AÑOS 1946, 1947, 1948, 1949 Y 1950*, Buenos Aires, s/f.

⁵⁸ *EL LABORISTA*, 17/10/1946, p. 5.

relevancia a los líderes sindicales. El pueblo no necesitaba de ellos para saber por quién y cuándo tenía que luchar. En 1946 todavía había espacio para múltiples lecturas del 17 de octubre.

Hacia octubre de 1947, Perón había consolidado su posición de liderazgo dentro del movimiento peronista. Además había logrado desembarazarse de los elementos más recalcitrantes dentro de la CGT, reemplazando a Luis Gay por el más leal y mucho menos representativo Aurelio Hernández como secretario general. Con esto, la CGT iniciaba un proceso que culminó en 1950 cuando modificó sus estatutos y se declaró parte integrante del movimiento peronista. En enero, en un gesto significativo, el Partido Único de la Revolución había sido rebautizado Partido Peronista. También Perón había dado importantes pasos en el sentido de poner bajo su control los mecanismos institucionales del país. La Corte Suprema de Justicia y el Procurador del Tesoro habían sido destituidos y reemplazados, con lo que Perón se aseguró la lealtad de los miembros del único poder que hasta entonces había escapado completamente a su dominio. El control sobre la prensa se volvió más estricto. Proceso semejante se percibe en lo que respecta al manejo de los símbolos.

Iniciando una tendencia que se profundizaría en los años subsiguientes, la celebración del 17 de octubre de 1947 se asemejó a la celebración oficial de una fecha patria. En la tarde del 17, Perón recibió solemnemente el saludo de autoridades civiles y militares. Además, en ese día 24.200 empleados de correo recibieron promociones⁵⁹. La "oficialización" del 17 de octubre iba a tener dos consecuencias: por un lado serviría para universalizar su significación. Ya no se trataba de una celebración peronista, sino de una fiesta del Estado a la que además se intentaba dar un contenido patriótico asociándola simbólicamente con el 25 de Mayo de 1810. Se trataba de resaltar el hecho de que en las dos oportunidades el pueblo había salido a la calle a defender sus derechos. Con esta operación, el peronismo implícitamente también se estaba apropiando de esta última celebración patriótica. En segundo lugar, la "oficialización" del 17 de octubre serviría también para domesticar y unificar el sentido de la festividad. Sin embargo, hacia 1947 este proceso aún no estaba completo y todavía había un cierto espacio —aunque indudablemente más reducido que en el año anterior— para interpretaciones divergentes.

Al igual que en 1946, en 1947 hubo una "misa de campaña" en Plaza de Mayo. Esta vez, sin embargo, un nuevo elemento fue agregado. El altar fue colocado bajo un arco alegórico del 17 de octubre, subordinando de esta manera la celebración religiosa a la política⁶⁰.

El Partido Laborista, intentó nuevamente realizar una celebración autónoma, pero esta vez tuvo que cancelarla debido a presiones oficiales. Reconociendo implícitamente su falta de relevancia política, los laboristas dieron como excusa para la suspensión del acto el mal tiempo imperante. Ya no había lugar para dos 17 de octubre paralelos, y éste sería el último intento en este sentido. El 17 de octubre pertenecía definitivamente al régimen peronista⁶¹.

Aún más que en el año anterior, en 1947 se notó una fuerte tendencia hacia la ritualización de ciertos gestos. Perón inició su discurso con el saco puesto, pero ante la

⁵⁹ DEMOCRACIA, 18/10/1947, p. 2.

⁶⁰ LA NACION, 18/10/1947, p. 5.

⁶¹ Además, poco antes del 17 de octubre de 1948 Cipriano Reyes apareció implicado en un supuesto complot para asesinar a Perón y a Eva. Luego Reyes sería perseguido y encarcelado.

insistencia de la gente se lo quitó para simbolizar su condición de descamisado. *La Nación*, irónicamente, puntualizó que algunas personas reproducían en su vestimenta aspectos del 17 de octubre original⁶². Nuevamente, y a pesar del llamado a la prudencia que Perón hizo al final de su discurso, se registraron actos de violencia contra diarios de la oposición. Esta vez, en una oportunidad los atacantes aplaudieron a los policías que se hicieron presentes en el lugar de los hechos a solicitud de *La Prensa* supuestamente para reprimirlos⁶³.

La cobertura de la celebración por parte de la prensa peronista fue mucho más monolítica que en el año anterior. El control que Perón ejercía sobre los periódicos partidarios era ahora mucho más firme. Al menos en una ocasión, dos diarios publicaron exactamente el mismo titular⁶⁴. En 1947, desaparecieron de los diarios peronistas las referencias al papel desempeñado por la CGT en el 17 de octubre de 1945. Si en 1946, *Democracia*, todavía bajo la dirección de Manuel Molinari, había enfatizado la importancia de los sindicatos en la puesta en marcha del 17 de octubre; este mismo diario, ahora propiedad de Eva Perón, declaraba que los descamisados de 1945 fueron a la Plaza de Mayo "sin conductores ni directivas"⁶⁵. Solamente *El Líder*, que todavía representaba en parte al sindicalismo mas tradicional, mencionó, aunque oblicuamente, el hecho de que los sindicatos tuvieron alguna participación en los hechos del 17 de octubre. Las expresiones "clase obrera", "descamisados" y "pueblo" se convirtieron en sinónimos para los diarios peronistas.

La prensa peronista también reformuló la historia de los hechos que condujeron al 17 de octubre. Según la nueva versión, la renuncia de Perón del 9 de octubre no sólo había sido voluntaria, sino que había sido un acto heroico digno de un mártir, ya que al solicitar la calma de los trabajadores en su discurso de despedida había salvado las vidas de quienes lo habían traicionado⁶⁶.

Otra característica importante fue la reformulación del papel desempeñado por Eva Perón. Mientras su actuación había sido caracterizada un año antes —en una versión más aproximada a la realidad—, en términos del sufrimiento de una mujer por el destino incierto de su compañero, la nueva versión de la historia le atribuía una participación mucho más activa en la organización de la movilización⁶⁷.

En 1947, el énfasis de la celebración fue desplazado por la propaganda oficial. La gente se reunía el 17 de octubre cada vez menos para conmemorar un acontecimiento relevante, y cada vez más para expresar públicamente su apoyo a Perón, quien era presentado como la encarnación de la identidad nacional. Perón, por su parte, dedicó la mitad de su discurso a reseñar los logros de su gobierno.

⁶² LA NACION, 18/10/1947, p. 1.

⁶³ LA PRENSA, 18/10/1947.

⁶⁴ El 16 de octubre de 1947, *DEMOCRACIA* y *EL LIDER* presentaron los mismos titulares: "¡17 de Octubre, día de la liberación! Hoy como ayer el pueblo con Perón".

⁶⁵ *DEMOCRACIA*, 16/10/1947, p. 1.

⁶⁶ *DEMOCRACIA*, 11/10/1947, p. 4; y *EL LIDER*, 10/10/1947, p. 4.

⁶⁷ Ver, por ejemplo, *EL LABORISTA*, 16/10/1947, p. 2; *DEMOCRACIA*, 16/10/1947, p. 3.

Institucionalización del aparato simbólico peronista: la cristalización del 17 de octubre como un ritual oficial

El período 1948-1950 fue particularmente importante para el desarrollo del imaginario político peronista. A principios de 1948, Oscar Ivanissevich, quien iba a ejercer gran influencia en la conformación de la simbología política del régimen, fue nombrado Secretario de Educación. Ivanissevich intentó ligar el peronismo a ciertos valores trascendentes, convirtiéndolo en una verdadera religión política⁶⁸. Los rituales peronistas fueron monopolizando progresivamente el espacio simbólico público. Esto puede verse claramente en las reformas que introdujo en el sistema educativo⁶⁹.

Ivanissevich colaboró activamente en la organización de la liturgia peronista, formando parte del comité organizador de las celebraciones del Día del Trabajo y del 17 de Octubre. Además fue el autor de la "Marcha del Trabajo" —canción obligatoria en todas las celebraciones oficiales—, y posiblemente también de la "Marcha Peronista"⁷⁰. La marca de su estilo particular y de su ilimitada devoción por Perón y Eva pueden percibirse claramente en las celebraciones organizadas durante el período de su gestión. Los 17 de octubre pasaron a ser grandiosas celebraciones en las que participaban alumnos de las escuelas primarias y secundarias, miembros de las fuerzas armadas y empleados públicos.

Una característica importante de este período es que la centralidad de Perón en la celebración se solidificó. A partir de este año, sólo el secretario general de la CGT y Eva Perón harían uso de la palabra antes de Perón. Eva también adquirió una centralidad desconocida hasta entonces. Mientras en 1947 la multitud le había solicitado que hablase, lo que ella cortésmente rehusó hacer, en 1948 su discurso estuvo programado de antemano. La prensa peronista enfatizó, aún más que en el año anterior, el papel activo que Eva había jugado en la organización de la movilización del 17 de octubre de 1945.

A partir de 1948 la celebración del 17 de octubre perdió completamente su carácter conmemorativo. El objetivo de la celebración era lisa y llanamente dar al pueblo peronista la oportunidad de reafirmar su devoción por el líder y recrear los fundamentos de la legitimidad del régimen: el liderazgo carismático de Perón fundado en su contacto sin intermediarios con el pueblo. Esto fue explícitamente destacado por Eva en 1949.

"Este es el origen puro de nuestro líder. Es necesario decirlo y destacarlo. No surgió de las combinaciones de un comité político. No es el producto del reparto de prebendas. No supo, no sabe, ni sabrá nunca de la conquista de voluntades sino por

⁶⁸ Sigo la distinción hecha por Claude Rivière entre "religiones políticas" y "religiones civiles". Ver Claude Rivière, *LES LITURGIES POLITIQUES*, París, 1988, pp. 136-137. Cf. Jean Pierre Sironneau, *SECULARISATION ET RELIGIONS POLITIQUES*, París, 1982, pp. 557-558.

⁶⁹ Ver M. Plotkin, "Politics of Consensus...", cit., parte III.

⁷⁰ La letra de la "Marcha del Trabajo" es la siguiente: "Hoy en la fiesta del trabajo/ unidos por el amor de Dios/ al pie de la bandera sacrosanta/ juremos defenderla con honor/ Que es nuestro pabellón azul y blanco/ la sublime expresión de nuestro amor/ Por él, por nuestros padres por los hijos/ por el hogar que es nuestra tradición/ Se ennoblece la vida trabajando/ se quiere más la patria y el hogar/ cuando el sudor bendice nuestro esfuerzo/ cuando ganamos trabajando, el pan./ San Martín venció el Ande trabajando/ y transpuso las cumbres hacia el sol,/ cumpliendo los deberes de argentinos/ tendremos los derechos y el amor." La música era de Cátulo Castillo.

los caminos limpios de la justicia. Esa es la raíz y la razón de ser del 17 de octubre. Esa es su partida de nacimiento. Nació en los surcos, en las fábricas y en los talleres"⁷¹.

En sus diálogos rituales con el pueblo Perón también contribuía a recrear la imagen de su contacto directo con las masas como fuente de su legitimidad. En 1948, por ejemplo, luego de preguntar a la multitud si estaba satisfecha con su gobierno, puntualizó: "Hago esta pregunta porque mi autoridad emana del pueblo y yo solamente al pueblo he de rendirle cuentas."

A partir de 1948 la simbología peronista fue ocupando espacios que antes habían ocupado otros patrones simbólicos en los que el peronismo buscaba legitimarse. En 1948, la misa de campaña en Plaza de Mayo, que en los años anteriores había abierto la celebración, se celebró por última vez. El acto, sin embargo se inició formalmente con el izamiento de la bandera nacional a cargo del secretario general de la CGT, José Espejo, mientras dirigentes gremiales rendían guardia de honor. A diferencia de años anteriores, a partir de 1948 ningún representante del presidente se haría presente en las misas auspiciadas por diversas organizaciones católicas peronistas. Esto marcó el fin de un proceso.

Desde un principio Perón buscó legitimar su discurso ligándolo a la Doctrina Social de la Iglesia Católica. En 1946 Perón había sido el candidato católico. No es de extrañar que al principio la simbología política peronista estuviera ligada a la simbología católica en la que buscaba legitimarse⁷². Progresivamente el peronismo fue creando su propia imagería política que gradualmente fue monopolizando el espacio simbólico, desplazando de esta manera a la simbología católica. Por otro lado, debido a una compleja variedad de factores que han sido estudiados y a los que no me referiré aquí, las relaciones entre la Iglesia Católica y Perón mostraron los primeros síntomas de enfriamiento hacia 1948⁷³. Este proceso se refleja en la evolución de la celebración de los 17 de octubre.

En 1946 Perón había asistido a la misa de campaña organizada por un grupo de intelectuales peronistas y había enviado representantes a otras misas. En 1947, esto se repite con una adición: el altar de Plaza de Mayo estaba colocado debajo de un arco alegórico al 17 de octubre. En 1948 la misa ocupó un papel mucho menos importante en la celebración y no hay edecanes presidenciales representando a Perón en otras misas. En 1949 la misa de campaña fue lisa y llanamente eliminada del programa de celebraciones. En cambio, otras figuras alegóricas ocuparon el lugar dejado vacante por la misa. La Prensa comentó irónicamente que en las proximidades de la Pirámide de Mayo había sido colocada "una figura monumental que representaba —según la explicación posteriormente facilitada— al pueblo protegiendo la bandera ensartada en el mástil... y sosteniendo en lo alto un cartel con

⁷¹ Discurso pronunciado por Eva Perón el 17 de octubre de 1949.

⁷² Para una visión general de las relaciones entre Perón y la Iglesia Católica, ver Noreen Stack, "Avoiding the Greater Evil: The Response of the Catholic Church to Juan Perón, 1943-1955", tesis de doctorado, Rutgers University, 1976.

⁷³ Ver el provocativo artículo de Lila Caimari, "El lugar del Catolicismo en el primer peronismo." Trabajo presentado en el Encuentro Internacional de Historia Argentina (1930-1955) organizado por el Instituto Universitario José Ortega y Gasset. Madrid, mayo de 1991.

el apellido del primer magistrado.⁷⁴ En 1950 se organizó un desfile de carrozas alusivas similar a los que ya se venían organizando en las celebraciones del Día del Trabajo y una muestra de pintura en el Museo Nacional de Bellas Artes, titulada "Muestra de Pintura Histórica Argentina: Las dos revoluciones", que de más está decir eran las del 25 de Mayo de 1810 y la del 17 de Octubre de 1945. En 1951, *Democracia* describiría la celebración del 17 de octubre como una "misa laica", y enfatizaría que "Dios es peronista"⁷⁵.

Luego de 1948, el carácter de ceremonia de adhesión a Perón del 17 de octubre fue enfatizado definitivamente en detrimento del carácter supuestamente conmemorativo de la celebración. En *El Líder*, por ejemplo, el espacio dedicado a recordar los hechos que condujeron al desenlace del 17 de octubre de 1945 fue en 1948 menos detallado y menos extenso que en los años anteriores. Ahora, estos sucesos se resumían en la traición de la oligarquía. El 17 de octubre adquirió las características de una epifanía. Era descrito por la propaganda peronista como un momento fundacional, sólo comparable al 25 de Mayo al cual perfeccionaba. Según esta versión sólo a partir del 17 de octubre y como consecuencia de él, el pueblo obtuvo su lugar protagónico en la sociedad⁷⁶.

En 1948 por primera vez se tomaron medidas para evitar manifestaciones violentas contra los diarios de la oposición. Al finalizar su discurso Perón pidió explícitamente que no se cometieran actos de violencia. Guardias de policía y de la CGT se apostaron frente a los edificios de *La Nación*, *La Prensa*, y otros a efectos de evitar incidentes. Tampoco se registraron intentos por parte de la Alianza Libertadora Nacionalista de depositar ofrendas florales frente al edificio de *Crítica* como en los años anteriores.

El 17 de octubre de 1948 Perón hizo entrega por primera vez de las "medallas peronistas" en reconocimiento a servicios extraordinarios prestados al país o al movimiento. Al entregar la medalla peronista a suboficiales del ejército y a policías por acciones heroicas, o a deportistas que habían representado al país exitosamente en competencias internacionales Perón estaba borrando la distinción entre el partido y el Estado. Ser leal a la nación implicaba ser leal al movimiento y viceversa. El hecho de que estas medallas fueran entregadas los 17 de octubre contribuía a este proceso de confusión.

A partir de 1948 la celebración oficial estuvo mucho mejor organizada que en años anteriores. Los papeles de diarios para las antorchas eran ahora distribuidos por los propios organizadores. Además se establecieron kioscos para el expendio de comestibles. La CGT distribuyó pasajes gratuitos en tren a los trabajadores. Todos los festejos programados en las localidades por donde pasaban los trenes fueron cancelados para asegurar la asistencia masiva al acto de la Plaza de Mayo⁷⁷. Por otro lado, la celebración estuvo acompañada por gran cantidad de actos culturales organizados por distintas reparticiones oficiales y la CGT, incluyendo la obra teatral "Octubre Heroico" en el Teatro Cervantes.

Los esfuerzos por convertir el 17 de octubre en una fiesta de Estado se ven también en el hecho de que a partir de 1948 diplomáticos de naciones amigas aparecían en el balcón de la Casa Rosada junto a Perón. A partir de 1949, gran cantidad de empleados públicos y

⁷⁴ LA PRENSA, 18/10/1948.

⁷⁵ Ver por ejemplo DEMOCRACIA, 19/10/1951, p. 3.

⁷⁶ Ver, por ejemplo, EL LIDER, 14/10/1948, p. 4.

⁷⁷ DEMOCRACIA, 5/10/1949.

alumnos de escuelas primarias asistían a la celebración.

Hacia 1950 la celebración del 17 de octubre se había convertido definitivamente en una festividad oficial que había perdido totalmente su carácter conmemorativo. También había perdido toda traza de la espontaneidad inicial. El régimen peronista había "domesticado" la fiesta. La celebración era por entonces un acto minuciosamente organizado que respondía a una rígida programación en la que el lugar de cada participante quedaba perfectamente delimitado. Además, el peronismo había redefinido definitivamente y, al mismo tiempo, monopolizado su significado. Había sólo "un" 17 de octubre y este tenía el sentido que la propaganda oficial le daba. Se trataba de una celebración oficial en la que el pueblo renovaba su pacto de adhesión con el líder, y en la que este recreaba su liderazgo carismático. Perón era el único centro de la fiesta.

Hacia 1950, además, la imaginería peronista ya había alcanzado un estado de madurez. El peronismo se había convertido en una religión política. Como Perón puntualizó en su discurso del 17 de octubre de 1950, si aún había opositores, era "porque todavía hay brutos que no nos entienden". El peronismo necesitaba "apóstoles" para "predicar" su doctrina; doctrina que Perón resumió en sus "veinte verdades fundamentales del justicialismo", que leyó a la multitud ese mismo día.

Conclusiones

Llegado a este punto, podemos preguntarnos ¿cuál era el lugar del 17 de octubre en la economía simbólica peronista? ¿Por qué estos esfuerzos por quitarles el carácter festivo-carnavalesco que originalmente tenía?

La respuesta obvia a esta última pregunta tiene que ver con el mantenimiento del orden público. Perón no podía tolerar actos de violencia incontrolada al final de cada celebración del 17 de octubre. Sin embargo, le llevó dos años controlar a los mismos, lo que muestra hasta qué punto no controlaba completamente la situación. Pero había más motivos para intentar "domesticar" el 17 de octubre.

Roberto Da Matta, en su libro sobre los carnavales brasileños distingue entre ritos de inversión y ritos de refuerzo. Los primeros implican un ruptura en el sistema de clasificaciones sociales, poniendo junto lo que está usualmente separado e integrando elementos que de otra manera estarían excluidos de un espacio social particular. Los rituales de refuerzo, en cambio, tienden a reforzar los mecanismos existentes de clasificación social, dejando claro el lugar de cada uno en la sociedad⁷⁸. Si seguimos esta clasificación, no hay dudas de que el 17 de octubre de 1945 tuvo las características de un rito de inversión, que permitió a los obreros ocupar un espacio social del cual estaban excluidos, verse a sí mismos como la verdadera encarnación de la nacionalidad y colocar a Perón en el balcón de la casa de gobierno. Ya en su discurso del 17 Perón se las había ingeniado para fijar esta situación: la suya en el balcón, la del pueblo en la plaza, en una relación a todas luces asimétrica. A partir de allí, los 17 de octubre sucesivos serían redefinidos progresivamente en ritos de

⁷⁸ Roberto Da Matta, CARNAVAIS, MALANDROS E HEROIS. PARA UMA SOCIOLOGIA DO DILEMA BRASILEIRO, Río de Janeiro, 1979, p. 62 y ss.

refuerzo en los cuales el lugar de cada uno estaba claramente delimitado.

Pero, además, Perón necesitaba definir el fundamento de legitimidad de su régimen. Desde el punto de vista formal su gobierno era inobjetable. Había ascendido a la presidencia por un margen de votos indiscutible, obtenido en lo que probablemente habían sido las elecciones más limpias de los últimos diez años. Sin embargo, como señala Habermas "[...] los órganos responsables de hacer y aplicar las leyes no están de ninguna manera legitimados por la legalidad de sus procedimientos, sino por una interpretación general que sostiene el sistema de autoridad como un todo."⁷⁹

Como fue dicho al comienzo de este artículo, el surgimiento del peronismo profundizó una polarización existente en la sociedad argentina. Peronistas y anti-peronistas se disputaban no sólo el derecho a gobernar, sino el derecho a existir, no únicamente como contendientes políticos legítimos, sino como herederos de una tradición histórica definida, al menos en un principio, en términos semejantes. Los diputados opositores se negaron a legitimar con su presencia en la toma de juramento presidencial el ascenso al poder de Perón. Este, por lo tanto, aunque naturalmente consciente de que la legalidad de su gobierno estaba basada en la victoria electoral, también sabía que su legitimidad dependía tanto del resultado de los comicios como del vínculo carismático que pudiese generar con las masas.

Está claro que si el carisma de Perón tiene fecha de nacimiento, ésta es el 17 de octubre. Pero también es claro que esta relación carismática debía ser perfeccionada y recreada para mantenerse viva. Uno de los fundamentos del "vínculo carismático" es la existencia de una relación directa, sin intermediarios, entre el líder carismático y sus seguidores. Este contacto, que en el caso del peronismo, se había venido gestando desde los tiempos de la actuación de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y que se había consolidado en 17 de octubre, ya no podía mantenerse de la misma manera ahora que Perón era presidente. Para evitar el peligro de "rutinización" de la relación carismática, Perón debía mantener al menos la ficción de una continuidad de este vínculo directo. Los rituales políticos, y el 17 de octubre en particular servían para este propósito. Pero para aumentar la efectividad de la celebración de los 17 de octubre e incorporarlo en el naciente imaginario político peronista, era necesario redefinir su sentido. Había que borrar el papel jugado por los líderes sindicales y desdibujar el de las masas que lo habían desencadenado. Perón debía estar desde el principio del proceso que desencadenó los hechos del 17 —siguiendo a Geertz— "en el centro de las cosas"⁸⁰.

⁷⁹ "The organs which are responsible for making and applying the laws are in no way legitimated by the legality of their modes of procedure, but likewise by a general interpretation which supports the system of authority as a whole." Jürgen Habermas, *LEGITIMATION CRISIS*, London, 1988, p. 101.

⁸⁰ C. Geertz, "Centers, Kings and Charisma...", cit., p. 122-123.